

Rosa y Azul

Contiene

Ivanka (cuento ruso).—
Cuento azul (poesía).—Los
árboles gigantes.—D. Joa-
quín Ruiz Giménez.—Des-
trucción de la escuadra ja-
ponesa.—Lope de Vega.—
Y además de otros trabajos
los concursos de
BELLEZAS INFAN-
TILES, de PAGI-
NAS ARTISTICAS
y de CUENTOS.

Todo por
15
CÉNTIMOS

Léanse la segunda y tercera planas de la cubierta.

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 15 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.—Número suelto: 15 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 33.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID.—Un mes.....	0,50 pesetas.
PROVINCIAS.—Un año: 52 números de la Revista y el mapa.....	6 —
EXTRANJERO.—Un año: 52 números de la Revista.....	12 —

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
residente en provincia de
calle número cuarto
se suscribe á *Rosa y Azul* por meses, y envía su im-
porte en (1)
..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, sellos que no excedan de una peseta, Sobre monedero ó metálico.

A NUESTROS LECTORES

En vista de las reiteradas peticiones que se nos dirigen de Madrid y provincias para que demos tarjetas postales en sustitución del mapa, porque ven algunos niños dificultad para coleccionar los 52 cupones, y atentos siempre á satisfacer las demandas justas, desde este número canjearemos los cupones que se nos presenten con numeración correlativa; por cada 13 cupones entregaremos 50 tarjetas para **PASATIEMPOS, CONCURSOS**, etc.

MODO DE EFECTUAR EL CANJE

Los de Madrid pasarán por estas oficinas de seis á nueve de la noche, y una vez examinados los cupones se les entregarán las 50 tarjetas; los de provincias deben acompañar á los cupones las señas de su domicilio, escritas con claridad, y cincuenta céntimos en sellos para hacerles la remesa.

Aquellos que tengan interés en recibir el mapa, pueden suscribirse por un año, y además del mapa, que se les remitirá en seguida, se les entregarán 50 postales.

Al importe de la suscripción deben acompañar los cupones y setenta y cinco céntimos para certificado del mapa y envío de las tarjetas.

ADVERTENCIA.—Esta concesión extraordinaria para los suscriptores sólo la hacemos durante los meses de Julio y Agosto.

ROSA Y AZUL

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA, MORAL É INS-
TRUCTIVA, DEDICADA Á LA
JUVENTUD

Director propietario: Estanislao Maestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Marqués de Santa Ana, 33 MADRID

NUESTRO CONCURSO



SOLITA IGLESIAS (de cinco años)

Habitante en la calle de Mortaleza, 96, primero.—Madrid.

(Séptima de las fotografías admitidas.)



IVANKA

(Cuento ruso.)

EL lujoso trineo que se deslizaba á gran velocidad por la carretera cubierta de nieve se detuvo delante de una de las casas más humildes que bordeaban el camino. Dejando las riendas á su criado, el Príncipe saltó del vehículo con presteza.

—Ivan Ivanovitch—gritó.

El mujik salió de la casucha y saludó reverentemente.

—¡Y bien!—dijo el Príncipe con voz alegre—. Parece, Ivan Ivanovitch, que eres padre de una raza de héroes. ¿Qué es eso que todo el mundo cuenta por ahí? Se dice que tu pequeño Ivanka, una cuarta parte de hombre, ha matado un lobo grandísimo. Y á mí me parece eso cosa increíble.

—¿Increible, excelencia? Sin duda podrá parecer así, y, sin embargo, nada más cierto. Y además, tengo pruebas.

Apenas dichas estas palabras, se lanzó al interior de la casa y volvió á salir casi en el

acto blandiendo en una mano un cuchillo, y en la otra una piel de lobo con los pelos erizados.

—Dígnese vuestra excelencia examinar ese cuchillo. Por algunos *kopecks* (1) puede comprarse uno igual en cualquiera feria; pues con esta arma el niño ha matado al lobo, solo, él solo, en verdad, y todavía existen sobre la hoja manchas de sangre...

Y el pobre hombre comenzó á contar una historia interminable y confusa.

—¡Basta!—interrumpió el Príncipe—. Del mismo Ivanka es de quien yo quiero oír el suceso. Hazle venir y veamos á ese terrible vencedor.

El mujik se volvió, gritando:

—¡Ivanka!... ¡Ivanka!... Esta-
ba aquí mismo cuando vuestra
excelencia ha llegado. ¡Ivanka!...

¡Se ha escondido el pillete! Yo te enseñaré, granujilla, á ocultarte cuando su excelencia viene á verte. ¡Ivanka!... ¡Ivanka!... Sal de tu escondite ó te rompo los huesos.

(1) Moneda de cobre equivalente, poco más ó menos, á seis céntimos de peseta.



Ante tal mandato, se vió aparecer por detrás de la casucha cubierta de nieve una piel de carnero que se movía lentamente. De esta masa informe salían un par de ojos brillantes y una cosa roja que debía ser la punta de una nariz. Este envoltorio era Ivanka, que en aquellos momentos, más que un cazador de lobos, parecía un ladronzuelo de manzanas ante el juez.

El Príncipe, riendo, dijo al mujik:

—Entremos en tu casa, que allí estará tu hijo en mejores condiciones para contarnos su aventura.

Estaba el día llegando á su fin. En el interior de la casa no había más luz que la del hogar y la que se desprendía de una lámpara destinada á alumbrar una imagen. Una mujer, con una criatura en brazos, se adelantó al ver entrar al Príncipe, besó el extremo inferior de su abrigo de pieles y se retiró silenciosamente. El Príncipe sentó al niño en sus rodillas, y con dulzura paternal le preguntó:

—¿Qué edad tienes, Ivanka?

—Diez años—respondió el niño con una voz que la emoción hacía temblar.

—¿Y eres tú quien ha matado al lobo, un pequeñuelo como tú? Vamos á ver: ¿qué te había hecho el lobo?

—Había cogido á mi hermanita Minka, y se la hubiera comido...

—Cuéntanos lo ocurrido, pero sin omitir detalles.—Ivanka contempló durante largo rato la punta de sus zapatos, sin que de su boca saliera una sola palabra.

—Habla, Ivanka—dijo una voz dulce, de mujer, que partió de la sombra.

Pasada una nueva pausa, el niño empezó en pequeñas frases, tímidas, entrecortadas:

—Madre había ido á la ciudad en el trineo... Padre dormía cerca del hogar... Minka estaba muy tranquila en su cuna. En aquel momento me acordé que era la hora de buscar el heno para dar de comer á las bestias. Tomé el cuchillo y me deslicé fuera sin ruido, dejando la puerta entreabierta para oír á Minka si gritaba... Estaba echando el pienso á los bueyes, cuando sentí que de la cama partían gritos angustiosos, los gritos de Minka...

Al pronunciar estas palabras, la respiración del niño se hizo angustiosa; con un brusco movimiento de la cabeza echó hacia atrás los mechones de cabellos que le ocultaban la cara, y continuó:

—Salí corriendo del establo, y en el momento en que llegué vi á Minka tirada sobre la nieve, delante de la puerta. El lobo estaba sobre ella; sus ojos eran fieros y brillaban como carbones encendidos...; tenía dientes horribles, largos, agudos... Todo esto me hizo tal efecto, que creí morir de miedo, y mis movimientos quedaron paralizados; parecía que estaba clavado al suelo. El animal agarró á Minka para llevársela. ¡Y la pobre lloraba de una ma-



nera tan lastimosa!... De repente perdí el miedo, me lancé sobre el lobo, le agarré por las orejas, por la piel del cuello y le obligué á abrir la boca y á que dejara á Minka...

—¡Bien está eso, pequeño! ¿Y después?...

—Después se volvió hacia mí apretando los dientes, y de un formidable salto se puso á mi lado de una manera brusca. Yo hice un movimiento de costado para evitarlo, pero me enredé en mis vestidos y caí... Sentía la respiración sofocante del lobo. Si tardo en levantarme soy perdido. Me apoyé sobre las manos, sobre las rodillas, y me puse de pie. Luchamos cuerpo á cuerpo; por dos ó tres veces me tiró y volví á levantarme; por fin, rodamos los dos por el suelo... La nieve me entraba en los ojos, cegándome. El lobo estaba furioso;



con sus dientes me destrozaba la piel de carnero que me servía de abrigo, y con sus patas me apretaba contra él, fuerte, muy fuertemente. Mis huesos crugían; la respiración me faltaba. Debajo del animal estaba yo, y la boca la tenía llena de sus pelos. Ya estaba agotado, iba á dejarme devorar, no tenía ánimos para resistir...; pero de nuevo oí los gritos de Minka. ¡Pobre Minka! El lobo la hubiera devorado después que á mí... Conservaba yo todavía en la mano el cuchillo;

pensé en él é inmediatamente procuré librar el brazo; vi la garganta del animal y en ella enfundé el arma... Para este último esfuerzo había reunido lo poco que me quedaba de vigor. Desde aquel momento no recuerdo bien lo que me pasó. Sentí alguna cosa caliente que me mojaba. Los gritos de Minka me parecían disminuir... ¡La voz era entonces tan sorda, tan lejana!... Alguien me recogió, y yo perdí el sentido...

La voz de Ivanka se contuvo en la garganta. Se hubiera dicho que sucumbía á la emoción de aquel terrible suceso, evocado con demasiada exactitud. En este momento fué el padre de Ivanka el que tomó la palabra, y dijo:

—Y yo, durante todo ese tiempo, dormía tan tranquilo al lado del hogar. En fin, los gritos de Minka me despertaron; me lancé fuera; mi Ivanka estaba en el suelo cubierto de sangre; á su lado, el lobo, se agitaba en las convulsiones de la agonía; creí que mi hijo estaba muerto; lo cogí en mis brazos y le di fricciones de nieve; casi en el acto abrió los ojos, murmurando: «¡Minka! ¿Dónde está Minka? ¿Está herida?» No, le contesté; Minka no tiene nada; chillaba demasiado para estar herida. «¿Y el lobo?» ¡El lobo! Está muerto, ¡pero muerto por ti! Mi pobre hijo cerró los ojos, diciendo: «¡Dejadme dormir! Estoy muy rendido». Mi pobre Ivanka estaba aplanado, casi sin fuerzas...

Mientras duró la narración, el Príncipe miraba al niño dulcemente; luego puso los brazos sobre los hombros del niño, y le dijo:

—¡Tienes valor, Ivanka! A mí me agradan los niños valientes. Y también á nuestro due-

ño el Zar le gustan los niños como tú. Vente conmigo; te llevaré con él; te educarás con los niños de su nobleza y entrarás en su guardia.

Ivanka no quería dar crédito á sus oídos. Arrojó sobre el Príncipe una mirada interrogadora creyendo que hablaba en tono de broma. La cara del Príncipe era tranquila y sonriente.

Ivanka no sabía qué responder. Entonces, del fondo de la sombra, salió una voz acariciante de mujer, que decía:

—¡Ve, hijo mío; tu madre se enorgullecerá de ti y será feliz.



Y ved cómo el hijo de Ivan Ivanovitch, el mujik, abandonó la pobre choza y fué á la capital, entre los hijos de los príncipes y de los grandes dignatarios, á vestir el uniforme de los cadetes imperiales. Y cuentan las crónicas que el valiente Ivanka, el pequeño cadete, fué agradecido á tan señalado favor y uno de los más valientes soldados que el Zar tuvo en su guardia.

X. X.



CUENTO AZUL

VENID á mí, los niños venturosos
que estáis en los albores de la vida;
venid á mí, risueños y piadosos,
á embalsamar con vuestro amor mi herida.



Yo quiero veros en el parterre,
flotando al viento las cabelleras
que se destacan entre el bosque...
flores errantes que jugueteen.

Yo quiero veros sobre la playa,
buscando conchas entre la arena,
bajo los rayos de un sol ardiente
que vuestros suaves cutis broncea.

Dejad los juegos por un instante,
los del parterre, los de la arena;
venid al lado del pobre viejo
que va á contaros una leyenda.

A veces triste y alegre á veces
será mi historia, la historia eterna;
la de una lágrima que se desliza
de una sonrisa sobre la huella.



Era un Principito
delicado y bello,
el rostro muy blanco,
los ojos muy negros.
Como una cascada
que ondulaba al viento,
en bucles caía
rizoso el cabello.
Vivaz pájarillo,
alegre y parlero,
siempre, cual vosotros,
cantando y riendo,
era el Principito
delicado y bello.

Vinieron las hadas
á su nacimiento

sin faltar ni aquella
maligna del cuento,
y le prodigaron
sus dones espléndidos.
Le dió ésta belleza,
aquella talento;
valeroso una,
otra le hizo bueno.
Cual lluvia de flores
sobre el alto lecho
donde reposaba
aquel niño tierno,
capullo á la vida
recién entreabierto,
caían los dones,
los dones espléndidos
de las buenas hadas
de los lindos cuentos.

—
Un ángel, de noche,
velaba su sueño.
A la cabecera
del cándido lecho,
plegadas las alas,
muy blanco y muy bello,
un dedo en los labios
pedía silencio,
y por las mañanas,
las alas abriendo,
en vuelo suave
ascendía al cielo.

—
Un día vió el niño,
tal vez entre sueños,
la imagen dulcísima
de aquel ángel bello.
—¿Dónde va, mamita?—
La madre, riendo,
mientras le besaba,
contestóle:—Al cielo.
—¿Donde van los niños
que aquí han sido buenos?
—Sí, hijo mío.—Entonces
con él irme quiero.

—
¿Qué le pasó al niño
desde aquel momento,
que en lirios las rosas

trocadas se vieron?
Perdió la alegría,
doblóse su cuerpo,
lánguidos miraban
sus ojos ¡tan negros!,
y aquella cascada
de rizos cabellos,
que ondulaban antes
al soplo del viento,
se plegaba rígida
al delgado cuello.
Todos se alarmaron;
vinieron los médicos;
mas ninguno supo
curar al enfermo.
¿Qué sentía? Acaso
nostalgias del cielo.
Una noche, el niño,
dormido en su lecho,
vió al ángel que, triste,
velaba su sueño,
y—¿quieres llevarme?—
le dijo muy quedo.
Su madre, despierta,
oyó, en el silencio,
tras leve suspiro
un suave aleteo.
Gemían dos padres
junto á un blanco féretro
do yacía un niño
de flores cubierto.



Ya os he contado mi pobre historia.
¿Verdad que es triste? ¿Verdad que es bella?
Es la de un niño como vosotros
que ángel se siente y al cielo vuela.

—
Y ellos se marchan. Van al parterre
y entre los flores alegres juegan.
Van á la playa, donde las olas
sus pies desnudos rugiendo besan.

—
Y yo me quedo solo, muy solo,
trazando un nombre sobre la arena,
pensando siempre:—¿Por qué, Dios mío,
si nos los mandas, no nos los dejas?

RAFAEL LEYDA.

ADVERTENCIA.—Agradeceremos á nuestros lectores de provincias que no encuentren ROSA Y AZUL en los puestos, se dirijan á esta Administración.

INTERESANTE.—Conviene leer nuestros concursos de Cuentos, de Planas artísticas y de Bellezas infantiles.

CURIOSIDADES

LOS ÁRBOLES GIGANTES

Los grandes bosques, cuyos árboles gigantes elevan sus copas hacia el cielo, coronadas de verdes hojas en la primavera, que caen impulsadas por los vientos otoñales, nos dan una muestra de la majestad y del poderoso vigor de la Naturaleza.



En España, por la falta de cultura ó el desconocimiento de las ventajas que á la salud reportan los árboles, se hacen grandes talas; de aquí que tengamos pocos ó ninguno de esos ejemplares que otras naciones muestran al viajero con orgullo.

Donde más abundan los árboles gigantes es en América; porque allí el hombre, aun sujeto como en Europa á la ruda lucha por la existencia, ha respetado algunos ejemplares como reliquias de arte. Uno de ellos es el que reproducimos del *Pacific Illustrating*. Este árbol existe en San Francisco de California; su altura es de 125 metros; su ancho por el tronco 12 metros, y en el centro de éste tiene un á modo de túnel, por el cual puede pasar cómodamente una diligencia.

de la selva), que medía 187 metros uno de los cuales medía 97 metros: ellos sirvió de base á un kiosko en donde bailaban holgadamente 16 personas.

Muertos algunos de estos magníficos ejemplares, cuya vida fluctúa entre dos mil y dos mil quinientos años, se cortan en trozos pequeños, y para transportar cada uno de éstos á las grandes fábricas de aserrar, son precisas 14 ó 16 parejas de bueyes.

El *Mark Twain*, cuya base medía 14 metros y 91 su altura, necesitó 52 obreros para abatirle, y fueron precisos 11 vagones para trasladarle al Museo de New-York.



Nos llevaría muy lejos esta información si hubiésemos de seguir detallando los ejemplares que existen, dignos de ser conocidos. Lo dejaremos, pues, para otro día.

D. Joaquín Ruiz Giménez

DELEGADO REGIO DE LAS ESCUELAS MUNICIPALES DE MADRID

No cumpliríamos la misión que nos hemos impuesto si dejásemos de insertar en esta Revista el retrato de D. Joaquín Ruiz Giménez, Delegado regio de las Escuelas municipales de Madrid, y una de las personas que con mayor entusiasmo trabajan por la regeneración del maestro, del educando y de la escuela.

Desgraciadamente, y excepción hecha de algunas, muy pocas, en Madrid están instaladas las Escuelas del Municipio en locales sin luz, sin ventilación; y como son plantas bajas en su mayoría, se encuentran los maestros á lo mejor con unos alumnos que no figuran en la matrícula: *las ratas*.

A remediar esto tienden los anhelos del señor Ruiz Giménez, al propio tiempo que á procurar que los libros estén en consonancia con las corrientes modernas; porque si vergonzoso es que los niños desvalidos vegeten en lugares malos, no lo es menos que estén aún en sus manos libros hechos por editores sin conciencia, que sólo á su lucro atendieron al confeccionarlos.

Hora es ya de que la enseñanza que el Municipio y la Diputación ofrecen á los que no pueden recibirla en los colegios de pago sea una educación verdad; que las clases estén dotadas de material pedagógico moderno y de menaje apropiado.

Para conseguir todo esto es preciso traba-

jar mucho; luchar sin apartarse un momento de la brecha, ni desalentar ante la incuria de los unos y la apatía de los otros.

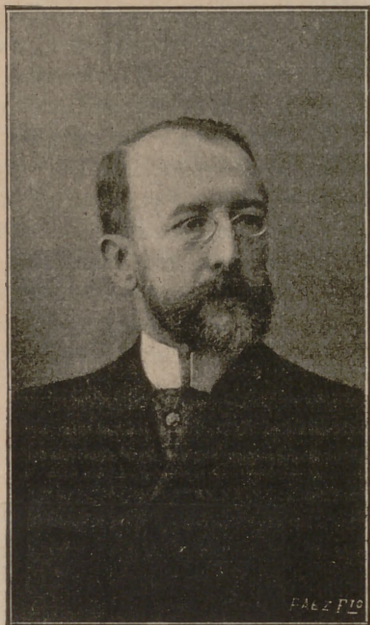
Así lo ha entendido el Sr. Ruiz Giménez, y por eso su campaña en pro de la enseñanza y de la dignidad de los profesores ha comen-

zado á dar frutos. Perseverar en sus propósitos el Delegado regio; imítente cuantos de cerca están relacionados con la enseñanza, y no tardaremos en verla como hace tiempo debiera ser, si en España atendiesen los gobiernos más á la educación del ciudadano que á la política menuda. Y cuenten todos los que á tan nobles fines dediquen su actividad, con que ROSA Y AZUL les aplaudirá con el mismo entusiasmo con que lo hace hoy al señor Ruiz Giménez.

Personas que le tratan íntimamente nos aseguran

que, entre los planes que piensa desarrollar en beneficio de los que reciben la enseñanza municipal, está uno que nosotros veríamos realizar con mucho gusto: nos referimos á la construcción de locales con jardín para escuelas. Esto ya sería un verdadero progreso.

También esperamos que dará buenos frutos el curso de *Trabajos manuales* que están practicando estos días, y que deseamos ver implantado pronto, para que haya menos intelectuales y los niños miren con amor al trabajo y á los trabajadores.



ENTRETENIMIENTOS CIENTÍFICOS

DESTRUCCIÓN DE LA ESCUADRA JAPONESA

¡CABIZBAJO y pensativo salí ayer de mi casa. ¡En flojo compromiso me he metido! Debo hacer los entretenimientos científicos de ROSA Y AZUL, yo que ni siquiera sé una palabra de Ciencias exactas. ¡Qué va á ser de mí!

Mi buena estrella me llevó á casa de unas amiguitas muy listas y muy guapas, como podéis ver en la fotografía. Las hallé muy interesadas en la lectura de los telegramas de la guerra ruso-japonesa. Como buenas españolas tienen instintos bélicos; los periódicos hablaban de una derrota naval de los rusos, y mis amiguitas estaban tristes é indignadas.

—¡Si yo fuera almirante ruso! ¡Si yo fuera almirante ruso!—decía María Isabel.

—¿Qué harías?—le pregunté.

—Destruir toda la escuadra japonesa—me contestó.

¡El alma de Churruca brillaba en sus ojos!

Quise saber cómo har á este milagro, y ella me lo explicó prácticamente. Tomó una jofaina, la llenó de agua; con un pliego de papel fabricó varios barcos, como seguramente todos vosotros sabréis hacerlos, y colocando la terrible escuadra en el improvisado mar, me dijo:

—Supón que esta es la escuadra del Mikado; yo soy la plaza de Port-Arthur; comienzo á lanzar torpedos—y diciendo esto

(Ilustración fotográfica del mismo.)

arrojó en el agua unas bolitas de papel que, al sumergirse, producían una pequeña explosión. (Yo no he visto estallar torpedos de verdad, pero, según afirma la niñera de María Isabel, el efecto es el mismo; respeto su

opinión.) —Y mira —me dijo la niña triunfante, señalando los formidables buques japoneses.

¡Quedé aterrado! La escuadra ardía; los acorazados, los destroyers... todas las máquinas de guerra que un momento antes surcaban orgullosas las aguas de la jofaina, eran presa de las llamas, y en pocos segundos sólo que-

daron pavesas humeantes flotando inofensivas sobre las olas del mar tranquilo. María Isabel había triunfado; la gran Rusia estaba salvada.

Pregunté cómo se fabrican las misteriosas bolitas de papel que tal estrago habían causado, y mi amiguita me lo explicó galantemente. Por unos céntimos se adquiere en la droguería fosforo de calcio en polvo; liando pequeñas cantidades en trozos de papel de fumar tendréis los proyectiles.

Me marché contentísimo. Había pasado un rato entretenido y podía contaros algo. Ya lo sabéis, á destruir escuadras japonesas. ¡Hurra por Rusia!, y hasta el número próximo, queridos amiguitos, en que os contaré... ¿Qué?... Lo mejor será no decirlo todavía.

JAVIER CABEZAS.





LOPE DE VEGA CARPIO

EL *Fénix de los Ingenios* le llamó el mundo.

Nació en Madrid el 25 de Noviembre de 1562 en hidalga cuna; y nació para darle una vuelta al teatro; para perfeccionarle todavía más que Bartolomé Torres Naharro y Lope de Rueda; para separarse de las reglas clásicas y abrir de esta manera un grandísimo campo á la fértil imaginación.

Su amor á la poesía, la demostración clara y evidente de que había nacido poeta, la encontramos en su infancia: á los cinco años leía correctamente el latín y el castellano; sabía leer, pero no sabía escribir.

Repartía su almuerzo entre sus compañeros de escuela, para que estampasen en el papel los versos que entonaba. A los trece años escribió su primera comedia representada. Estudiante de aventajada inteligencia en Alcalá de Henares y familiar del obispo de Avila; luego soldado en la expedición

contra las Azores y en la armada *Invencible*; más tarde secretario del célebre duque de Alba y del de Lerma; dos veces casado y otras tantas viudo.

Por lo que demostró más afición fué por lo dramático; y así como en los maravillosos cuadros de Murillo se veía y se ve brotar el genio de su fecundo pincel, así Lope de Vega, en la pintura acabadísima que hacía del carácter de su pueblo, se veía, se ve y se divisará siempre su grandísima fecundidad, su prodigiosa elevación de pensamientos y su elegante estilo.

El número de sus comedias es asombroso: 1.500, según unos autores, y según otros 1.800, además de los *Autos sacramentales*; calculándose que escribió 21 millones de versos.

Sus obras son hermosas, sobresaliendo las llamadas de *capa y espada* (de intriga y de amor). La crítica considera principalmente las tituladas: *El mejor alcalde el Rey*, *La moza de cántaro*, *Lo cierto por lo dudoso*, *La estrella de Sevilla*, *La esclava de su galán*, etcétera.

También escribió poemas, de los cuales unos nada valen y otros son preciosos y elegantes. Sirvan de ejemplo *La Jerusalem* y *La Gatomaquia*.

Leyendo esas obras que acabo de citar, veréis como no podéis menos de exclamar, como exclamó uno de los varios poetas que admiraron aquel portento de fecundidad:

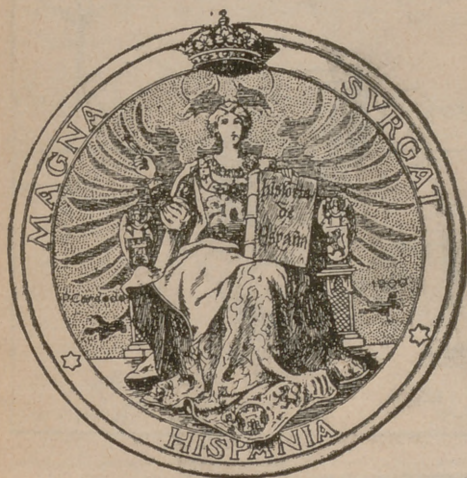
«Compone Lope de Vega,
el *Fénix de los Ingenios*
y Apolo de los poetas,
tantas farsas por instantes
y todas ellas tan buenas,
que ni yo sabré contarlas,
ni hombre alguno encarecerlas.»

Lope de Vega, el portento de fecundidad por nadie igualado, murió el año 1655.

FRANCISCO UTRILLA BELBEL.

CÓMO PODEMOS REPRODUCIR UNA MEDALLA

HE aquí una bonita medalla; quisiéramos obtener de ella una reproducción; nada más fácil. Hagamos un molde con un poco de yeso; una vez seco, ya le tenemos vaciado. Le rodeamos con una tira de papel fuerte, ó cartulina, y vertemos despacio en su interior el azufre fundido, después de haber tenido



cuidado de barnizar el molde de yeso con aceite para que el azufre no se adhiera á él.

En diez ó doce minutos el azufre está solidificado; no hay más que separar la nueva medalla de su molde; así se obtiene un precioso relieve.

Las monedas y medallas de los coleccionistas son muy caras; sin embargo, su estudio es útil é interesante desde el punto de vista histórico.

Sé de un joven que se ha hecho una bonita colección de medallas y monedas de azufre; está muy orgulloso con ellas, y al mismo tiempo ha aprendido muy bien su historia. Tiene cerca de quinientas medallas y monedas.

Adaptado por L. ORDOÑO.

¡PERDONAD Á VUESTROS ENEMIGOS!

HOMBRE, haz el favor de quitar de ahí el pie; mira que me estás pisando!...

—¡No me da la real gana, conche!... Estoy en mi sitio.

—Bueno, pues te voy á hacer que lo quites; yo estoy en el mío; de modo que...

—¡Bueno, pues no quiero quitarlo!

—¡Que te lo voy á hacer quitar por malas!...

—¿Quién, tú? ¡Já! ¡Já!... ¡Con esa cara!

—¡Sí, yo; con esta cara!...

—¡Eso lo veremos en la calle cuando salgamos!...

—Pues lo veremos en la calle...

Estas palabras amenazadoras se cruzaron entre Angel y Juan, de diez y once años, respectivamente. Ambos niños se hallaban en la escuela del pueblo en compañía de todos los que asistían á ella, quienes, á las primeras palabras que se cruzaron, se reunieron alrededor de Angel y Juan y los azuzaron como si fueran dos gallos de pelea; pero cuando quedaron convenidos en que á la salida sería el lance de honor, todas sus miradas se dirigieron al antiguo y grave reloj, que les indicaba con sus cifras y sus manillas que aprovecharan el tiempo sin perder ni un segundo...

—¿Cuánto falta? — preguntó un niño que era míope, y siempre el último para entrar y el primero para lanzarse á la puerta á la hora de salir, y á quien el profesor ya le había aplicado aquellas palabras de

*Sero venis, cito vadis,
numquam bonus escolaris...*

—¡Diez minutos! — le contestó otro compañero con voz desfallecida, como si comprendiera que aquellos diez minutos se trocarían en diez años. Pero como no hay mal ni bien que cien años dure, al fin..., tan... tan... tan... Las doce... Salieron...; ¡pero qué salir aquí! Parecía que les habían teni-

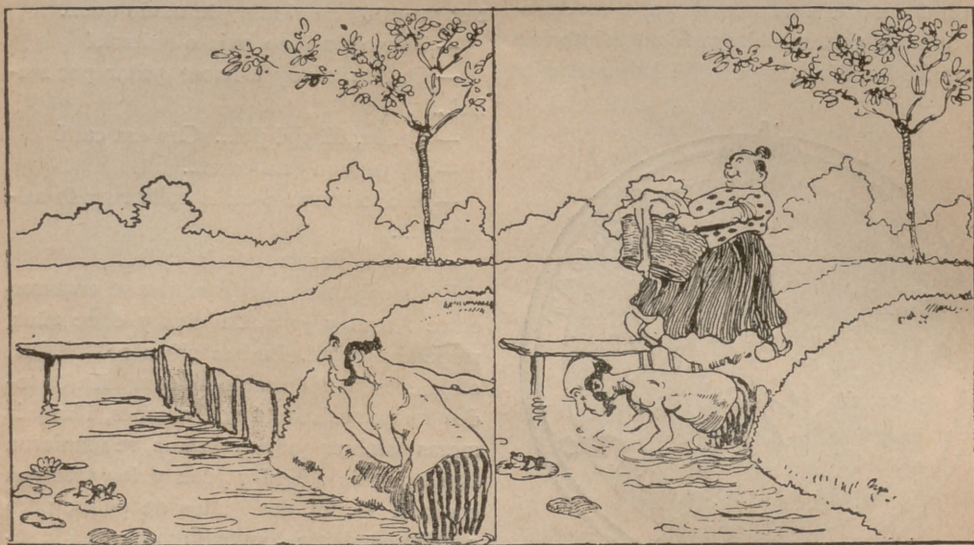
do encerrados en un calabozo años enteros sin ver la luz del sol.

Llegaron á la era... Allí estaban en sus puestos los combatientes dispuestos á lanzar-

se á la pelea como fieras feroces á quienes se les disputan sus cachorros...

De pronto, se presentó el maestro delante de los niños, que se quedaron fríos, mudos,

EN EL MANZANARES.—EFECTOS DEL VÉRTIGO (Historieta muda).










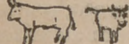











estáticos, sin pronunciar un grito de asombro; y sin darles tiempo para hablar, les dijo así con voz velada por la emoción:



—Hijos míos, mucho siento que los consejos que os doy todos los días para que los grabéis en vuestros corazones, los desoigáis, los despreciéis y los pisoteéis sin compasión. ¡Ah! Si vuestros padres supieran esto, les costaría trabajo creerlo, y al creerlo les costaría lágrimas ver que sus hijos desoían sus consejos y se maltrataban sin compasión... ¿No os he dicho y repetido un millón de veces esta sublime máxima: «Perdonad á vuestros enemigos, devolviéndoles, si se preciso, bien por mal»? Pues ¿queréis dar una gran alegría, no sólo á mí, sino á vuestros padres? Abrazáos, hijos míos, abrazáos; y ya os lo he dicho: olvidad las ofensas que se os hagan, y perdonad á vuestros enemigos...

EDUARDO PINAR.

CARTAS ILUSTRADAS

J. D. Rai  *Maés*

Querido her : Ya sabes por anteriores mias que nuestro  viene padeciendo una enfermedad en los  y según el veterinario D. José  refiere que dicha enfermedad no tiene . El  fui á los  La  estaba llena de  en  hora + de  tarde cuando el   saltó la  e hirió en una  á un joven, que tuvo que ser llevado á su  con una , donde actualmente está en .

Tu her  que te quiere de ,

Vicente Maés

Lillo 9 Junio 1904

Á "ROSA Y AZUL" (1)

(CARTA ABIERTA)

Señor don Estanislao Maestre, de esta Revista buen Director: á usted dirijo mis pobres versos, por si es que tienen aceptación.

Es lo que pienso de esta Revista que se halla bajo su dirección. Perdón le pido por la molestia, y ruego lea á continuación.

Es tan bonita y recreativa nuestra Revista ROSA Y AZUL, que debería de publicarse

en Francia, Rusia y en el Perú.

Pues su lectura, sus poesías y la novela (como no hay dos) hacen que sea para los niños la de más grande predilección.

Por eso siempre yo á mis amigos les aconsejo de corazón que pidan todos, sin perder tiempo, de esta Revista la suscripción.

Y deseando que tenga siempre vida tan buena publicación, yo me despido de usted atento y fervoroso admirador.

CARLITOS OSÉS ARMESTO.

(1) Aunque no nos gustan los elogios, publicamos esta composición en gracia á la facilidad con que está versificada.

EL GERANIO

HABIENDO plantado Ramón un geranio en una maceta, lo tenía en su cuarto y lo cuidaba con cariño. Por la mañana lo sacaba al balcón, y por la noche lo entraba para resguardarlo del frío. Se descuidó una noche y se le heló el precioso geranio. Al verle las hojas marchitas se echó á llorar Ramón y dijo sollozando: «¡Qué lástima!; un solo descuido me ha quitado mi geranio». Oyéndole su padre le dijo: «Hijo mío, que te sirva de lección este suceso; acuérdate de que tu mayor tesoro es la inocencia, y puedes perderla en un momento; por lo tanto, si quieres conservar sana tu alma debes de estar en continua vigilancia».

JOSÉ POBLETE.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Estanislao Maestre.

Muy señor mío: En el número 14 de ROSA Y AZUL he visto una historieta titulada ¡Oh aquellos tiempos!, firmada por Manuel Cros, no siendo éste su autor, sino el Sr. Fradera, según podrá ver por los originales que le adjunto (1).

Hago esto enterado de que en el número 20 de la citada Revista de su digna dirección le ha sucedido lo propio con Federico Olmedo.

De usted afectísimo s. s., q. b. s. m.,

EDUARDO DE SANTIAGO.

(1) Se refiere al número 10 del tomo II de *El gato negro*. Agradeceremos á nuestros lectores imiten la conducta de Eduardo de Santiago.

LISTA DE SUSCRIPTORES

(Continuación.)

José Herreros.—Francisco Palomino Muela.—Rafael Pérez Flores.—Sres. Barcón, Pita y Compañía (S. en C.).—Celerina Poblaciones.—Purificación Blaya.—Luisa Suárez.—Julio Sánchez Bayton.—Antonio Aguirre Andrés.—Baldomero Sáez.—Celedonio Rodríguez.—Francisco Fernández.—José Salazar Núñez.—Antonio Orellana.—Eugenio Manuel Menéndez Conde.—Joaquín del Riego.—Amalio Valdés.—Delfina Grao.—Benjamín López.

(Se continuará.)



Ventura Rubio.—Zamora.—Se publicará el cuento.

Anselmo Moreno.—Madrid.—Tiene usted algo; pero le falta aún bastante para hacer versos admisibles. Vea usted que *llanto* y *año* no son consonantes; y de este mal adolece toda la composición. Estudie y trabaje, que ya verá realizado su deseo.

Flora Gilmán.—Idem.—En breve; pero hay circunstancias que nos impiden hacerlo todo lo pronto que querríamos.

Domingo Dominguez.—Sevilla.—Envíe otra cosa; los cantares son muy conocidos.

Gabriel Jiménez.—Madrid.—Su carta me ha hecho reír. ¡Hasta puso incompleto el apellido! Repítala mejor, y con menos emoción.

Eduardo Santiago.—Vigo.—Se publicará lo que me envía. Ya recibirá el título. Gracias por el aviso.

Rafael Almansa.—Madrid.—Dígame usted: ¿Ha escrito esa poesía ó la ha copiado?

Manuel Ruiz y Pilar Munsuri.—Idem.—Les complaceré en lo último que piden.

E. García.—Idem.—Tengo en proyecto lo que usted desea; pero son tantas las cosas por hacer, que no hay espacio para todas. Ya saldrán.

J. P. R.—Idem.—No, señor.

Mario Ruiz.—Idem.—Se publicará.

Eusebio García.—Idem.—Idem id., después de corregido.

Vicente Mas.—Sóller.—Aprovecharé algo. De verificación anda usted muy mal.

Adolfo Lluch.—Barcelona.—No sirve la carta ilustrada. Los pasatiempos, sí.

Manuel Roca.—Algeciras.—Lo que usted me remite está indicado para uno de esos periódicos que llenan una plana reseñando la cogida de un torero, y sólo escriben cuatro líneas cuando se cae de un andamio un albañil. Siento no poder complacerle.

Gil Farrán.—Barcelona.—Admitidos los pasa tiempos.

Rufino Almonacid.—Aranda de Duero.—¡Cuántos lo hacen peor! Admitidos, y envíe cosas de mayor importancia.

Juan Cano.—La Línea.—Se publicarán.

—¡Gracias, gracias!
 Volvieron á sentarse todos; levantóse el coronel. Un arrellino inquieto esparcía y agitaba sus largos cabellos blancos, y se había puesto, abrochado hasta la barba y largo hasta los pies, parecía una de aquellas severas figuras de santo que se ven pintadas en las bóvedas de las iglesias. Estaba hermoso y venerable; todos guardaron silencio.

—¡Id!—dijo con ahable sonrisa y con voz dulce y lenta:—vosotros, soldados, habéis bebido á la salud de los novios; los amigos y los parientes han hecho todos ellos algún regalo al novio ó á la novia; solamente de mí no han recibido nada todavía, y eso no está bien. También quiero hacer mi regalo. Volvedos hacia allá—y extendió la mano hacia los campos; todos se volvieron hacia aquella parte.

Y ella contestaba con voz conmovida:

93

DÍA FELIZ

96

DÍA FELIZ

hablemos un poco, como cuando estábamos en el cuartel, é iré yo también á meterme en vuestras cosas domésticas. Cuando alguno trate de casarse, yo lo querré saber y le explicaré cómo debe dirigirse á los hijos; le daré buenos consejos, y le diré: haced que crezcan con noble corazón de soldado, con corazón honrado y valiente, para que, si tienen que ponerse el capote, se lo pongan de buena gana y se honren con él. No es buen hijo quien, en caso necesario, no sabe cumplir su deber de soldado, y quien ha cumplido su deber de soldado, es siempre buen padre de familia. Creedlo, y dejad que alboroten los que no entienden estas cosas. Colgad vuestro capote á la pared, en el comedor de vuestra casa, al lado del retrato del Rey, y dejadlo allí para que vuestros hijos lo vean y lo respeten, y se enorgullezcan de tener un padre que lo ha llevado y que ha hecho esa gloriosa guerra que habéis

—¡Viva la novia!...
 Luisa. Declanla los soldados.
 también las manos blancas y pequeñas de los soldados y campesinos, agitábanse las aquellas tostadas y robustas manos de los soldados y campesinos, agitábanse en todas direcciones, llamándose, buscándose, con inexplicable bullicio. Entre tocuanto podían sobre la mesa, los brazos menzaron á chocar los vasos, estirándose todos en coro; y levantándose en pie, contestaron

—¡A la salud de los novios!—contestaron levantó el vaso y gritó:
 De repente, un cazador se puso en pie, una sorpresa y un placer indefinibles.
 Era la primera broma de este género —Ajustaremos cuentas—y reía.
 —¡Ah, sí!—murmuraba Luisa á su oído.
 —Una novia mía—contestaba César.
 —Es muy bonita. ¿Quién te la ha dado?
 asomaba en el bolsillo de la chaqueta.

DÍA FELIZ

92

90

DÍA FELIZ

ban se convierten en bravos jefes, y los compañeros más indiferentes en buenos amigos.

Luisa tenía á su lado á un soldado que se esforzaba en hacerse el galante, y no ocurriéndole otra cosa que decirle, le endilgaba los más extremados elogios de César, su amigo de muchos años:—Un muchacho de oro, un joven como hay pocos, que tiene instrucción, y que si hubiese nacido en otra clase hubiese llegado á ser algo.—Y ella estaba oyéndolo muy atenta, como quien escucha una música deliciosa y suave, murmurando de vez en cuando:—Sí, es verdad; ¡oh, sí, es verdad; lo sé!—Y miraba á los comensales, y al encontrar la mirada de cada uno, dejaba ver una ligera sonrisa, y miraba á otro, y preguntaba á su vecino los nombres, y se hacía explicar la diferencia de los uniformes. Y César era el más alegre y más contento de toda la comparsa: llamaba por su nom-

—¿Quién no le guste el pan de munición—decía un sargento—, hacedsele traegar á la fuerza. Yo siempre lo he comido hasta la última migaja, ¿y tú?

—Yo también.

—¿Y tú?

—También yo.

—¿Y tú, César?

El corazón de Luisa palpó violentamente. César la cogió la mano que tenía bajo la mesa, y contestó en seguida:

—También yo.

—Dime, César—preguntaba otro poco después—: ¿Dónde te hicieron esa herida Era la herida del desafío. Los ojos de Luisa resplandecieron.

—Ya te lo diré después—respondió César—: es una historia muy larga.

De allí á un momento:

—Enseñanos esa petaca—le decía un tercero, cogiéndole la petaca que le

bre á los que estaban lejos, daba palmas en el hombro á los que estaban cerca, servía vino á un lado y otro, metía la cucharada en las conversaciones de todos, volviéndose á cada momento para decir en voz baja: «Luisa», á lo cual respondía un «César» siempre más pronto y más suave. Á cada instante el movimiento de las botellas se iba haciendo más rápido; las muchachas comenzaban á soltar la lengua; todas las voces se confundían; todos los ojos relampagueaban; las manos se agitaban en el aire, y el coronel, arrastrado por la general alegría, se excedió hasta abrazar á sus dos vecinos, ahogándoles casi, y exclamando:—Ah, bravos muchachos! Vosotros me haríais volver al regimiento, tan viejo como soy.

—Este es el rey de los panes—gritó un cazador levantando en alto un pan de munición que había quedado intacto en la mesa. Todos se volvieron á mirarlo.

—¿Habéis visto aquellas banderas, no es verdad?—Un largo trayecto de los indios de la posición estaba señalado con una fila de banderitas; á la otra parte de aquel lindero comenzaban las tierras del Real Patrimonio.

—No lo habíamos visto aún—contestaron todos.

—Pues bien, todo el terreno desde aquí hasta aquellas banderas...—Luisa se apoyó en el brazo de César—no es ya mío: es de César y Luisa.

Todos los comensales prorrumplieron en un grito de entusiasmo. Luisa y César quedaron sin palabra, con los ojos llenos de lágrimas y hijos en el coronel.

—Y ahora, bebamos todos á vuestra salud, mis buenos soldados; os aseguro que en toda mi vida he hecho un brindis tan de corazón como este. Tenía ya necesidad de encontraros entre vosotros. ¡He estado entre vosotros tanto tiempo! ¡He pasado

así mi juventud; así me he hecho viejo! Las pocas satisfacciones que he tenido en esta vida las he tenido por vosotros; he visto entrar á tantos de recluta en el regimiento; he visto marchar á tantos, licenciados ya; he tenido tantos amigos, tantos que han hecho la guerra conmigo...; me acuerdo de todos; los conocería á todos. No los veré más; pero pensaré siempre en ellos, como en personas de mi casa. Y cuando tenían que dejar el servicio, yo los reunía siempre, como hago ahora con vosotros, y los despedía, y al verlos partir sentía una tristeza como si partiesen mis hijos. Mis soldados lo eran todo para mí: compañeros, amigos, familia. ¡Qué días tan felices hemos pasado juntos! ¡Qué campamentos tan hermosos! ¡Qué vida tan alegre! ¡Oh! Pero ahora que os conozco, ya no os perderé de vista, sabedlo; no, no: de tiempo en tiempo quiero que vengáis aquí, todos juntos, en familia, para que



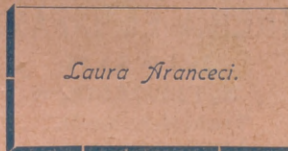
ACERTIJO por J. Muñoz.
¿Qué es preciso para matar bien una vaca?

JEROGLÍFICO por M. Fraile.

D P
DI
T

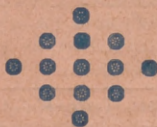
CHARADA por Flora Gilman.
*Prima prima dice el niño;
agua corre por dos tercias;
todo nombre de mujer
que abunda mucho en la tierra.*

TARJETA por F. C.



Con esta tarjeta formar el nombre de una actriz muy conocida.

ROMBO por Eugenio del Olmo.



1.^a, consonante; 2.^a, animal; 3.^a, habitación; 4.^a, cantidad, y 5.^a, consonante.

JEROGLÍFICO por Nieves Campa.

Nota q ER nota

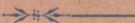
ACERTIJO por M. Moncó.

De colores me compongo
y ansiosos siempre me esperan,
y cuando suelo tardar
los niños se desesperan.

SALTO DE CABALLO por L. Falcato (hijo)
y J. de Castro (hijo).

☒	☒	☒	ME	ME	☒	LOS
☒	COM-	LA-	MU-	DE	NO	DA
☒	☒	GO	VA-	VI-	PRIN-	☒
PON-	VO	YO (1)	☒	CHO	BO	LA
☒	☒	LA-	MAS	JA	☒	CI
☒	☒	SIN	☒	PES	EN	☒
☒	MI	☒	CON-	☒	BON	☒
☒	EO (32)	☒	EN	☒	DEL	☒

Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 32.



SOLUCIONES

A la adivinanza por J. Muñoz: EL AVE MARIA.

Al rombo por José Mérida:

V

LEO

VERDE

ODA

E

Al jerooglífico por Luis Ordoño: SOBRESALIENTE.

A la tarjeta por N. Campa: URAL; VOLGA; GINEBRA.

A la charada por Eduardo Benzo: PARDOS.

Al jerooglífico por J. Muñoz: CASADOS.

A la charada por J. M. Roselló: SALAMANCA.

A la combinación por Mario Lancho:

IRIS

GEDEON

LOSSUCESOS

ELTEATRO

BLNCOYNEGRO

ABC

PLUMAYLAPIZ

NUEVOMUNDO

ALREDEDORDELMUNDO

ADVERTENCIA.—Agradeceremos á los suscriptores por seis meses que deseen renovar la suscripción, nos avisen con tiempo, fijándose en las condiciones especiales que hemos establecido para los meses de Julio y Agosto. (Véase la segunda plana de la cubierta.)

FAMOSO METODO DE LECTURA
EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª.	0,25 ptas.
» 1.º (2.ª sección)	» 0,25 »
Pepe 1.º, lujo.....	0,50 »
Pepe 2.º »	0,50 »
Pepe 3.º »	0,75 »
Pepe 4.º »	1,00 »

MÉTODO CÍCLICO

EL MISMO DE LA

ESCUELA MODELO DE MADRID

de tan brillantes resultados

y proclamado por los señores Maestros.

Asignaturas primer grado.

	Ptas.
Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada.....	0,15
Lengua castellana.....	0,15
Aritmética.....	0,15
Geografía y Historia.....	0,15
Elementos de Derecho.....	0,15
Nociones de Geometría.....	0,15
Idem de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales.....	0,15
Idem de Higiene y Fisiología Humana.....	0,15
Agricultura.....	0,15
Industria y Comercio.....	0,15

Depósito general: Librería Escolar de Antonio Pérez, Bolsa, núm. 9. Madrid.

SOBRE-MONEDERO

para mandar por correo dinero en metálico, certificado, con la garantía del Estado, que abona la cantidad declarada en caso de extravío. Se vende en todos los estancos á

25 céntimos.

En el sobre-monedero pueden remitirse hasta 50 pesetas en cualquier clase de moneda.

Oficinas: **GOYA, 15, BAJO MADRID**

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

JOSE BREÑOSA, redactor artístico de **ROSA Y AZUL**.—Lecciones de dibujo y modelado. Dirijan los avisos á la Administración de **ROSA Y AZUL**.

MADRES Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

LIBRERIA

DE

AGUSTIN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los colegios de libros de enseñanza.

OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS

SERRADILLA (Cáceres)

Pídanse catálogos.

SASTRERIA EL INFANTE

NIÑOS

26, PRECIADOS, 26

Trajes dril, desde....	2 ptas.
Lana y vicuña.....	5 »
Gergas y estambres..	10 »
Piqué superiores....	8 »
Alpacas elegantes... 15 »	



Cuellos novedad, chalinas, sombreros paja y colección grandísima de géneros para la medida.

PASTILLAS cloro-boro-sódicas — con cocaína — **BONALD**

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granulaciones y afonía. Premiadas en varias Exposiciones.

ELIXIR antibacilar **BONALD**, de thioocol-clinamovanádico-fosfo-glicérico

De acción segura en la tuberculosis, bronco neumonías crónicas, bronquitis, laringo-faringitis gripales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

ACANTHEA **BONALD**. Poderoso agente para combatir la *neurastenia*, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce (a. Gorguera), 17, Madrid**